La gaceta del CUSUR

Año4 No.36 • Septiembre 2010 • Universidad de Guadalajara • Centro Universitario del Sur

Bicentenario de la Independencia

Suicidio en Jalisco

Página 3

Año de la Patria

Página 4

"Tierra mestiza" "Naturaleza erótica"

Contraportada

Íconos

Rumbo al sol

Ariana Dávila

Alta traición

No amo mi patria.
Su fulgor abstracto
es inasible.
Pero (aunque suene mal)
daría la vida
por diez lugares suyos,
cierta gente,
puertos, bosques, desiertos, fortalezas,
una ciudad deshecha, gris, monstruosa,
varias figuras de su historia,
montañas
—y tres o cuatro ríos.

José Emilio Pacheco

Directorio

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Dr. Marco Antonio Cortés Guardado
Rector General
Dr. Miguel Ángel Navarro Navarro
Vicerrector Ejecutivo
Mtro. José Alfredo Peña Ramos
Secretario General

CENTRO UNIVERSITARIO DEL SUR

Dr. Adolfo Espinoza de los Monteros Cárdenas
Rector
Mtro. Víctor Hugo Prado Vázquez
Secretario Académico
Mtra. Adriana Lorena Fierros Lara
Secretaria Administrativa
Mtro. Marcos Manuel Macías Macías
Coordinador de Extensión
Mtra. Claudia Ramos Santana
Jefa de la Unidad de Difusión

CONSEJO EDITORIAL

Elda Castelán Rueda
Georgina Barragán Sierra
Antonio Beas Castro
Katie Beas Madrigal
Jorge Antonio Orendáin Caldera
Soraya Santana Cárdenas
Claudia Lizeth Vázquez Aguilar
Vicente Preciado Zacarías
Dalia Zúñiga Berumen

LA GACETA DEL CUSUR

Director: Ricardo Sigala Gómez
Subdirectora: Rosa Eugenia García Gómez
Edición de textos: Ricardo Sigala y Ariana García
Diseño: Ricardo Sigala y Ariana García

La gaceta del CUSur es una publicación mensual gratuita del Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara con número de reserva de título **04-2007-101910104600-01** y número de reserva de derechos al uso exclusivo **04-2008-062315022400-109** ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores.

El tiraje de la gaceta del CUSur consta de cuatro mil ejemplares impresos por Ediciones Página Tres, S.A. Se encarta en el periódico Público en la zona sur de Jalisco y se distribuye en la Red Universitaria de la Universidad de Guadalajara. Se puede consultar su versión electrónica en la dirección www.cusur.udg.mx/Gaceta.

Centro Universitario del Sur
Prolongación Colón s/n km 1
Carretera libre Cd. Guzmán-Guadalajara. Cd. Guzmán,
Zapotlán el Grande, Jalisco.
C.P. 49000

C U S U R
CENTRO UNIVERSITARIO DEL SUR • UDG

gaceta@cusur.udg.mx

Expresa tu opinión. Envía un correo con una extensión máxima de 200 palabras (incluye nombre completo y teléfono). La gaceta del CUSur se reserva el derecho de edición y publicación.

Distribución de aulas

Organización es, según la Real Academia de la Lengua Española, disposición, arreglo u orden, lo cual es sencillo de entender.

El pasado 2 de septiembre fui parte de una manifestación que tenía como fin pedir la reubicación de las carreras por edificio. El rector del CUSur, Adolfo de los Monteros, personalmente pidió la desocupación del aula, y argumentó que la obtención del conocimiento no está determinado por una ubicación específica de las aulas, además, agregó que el sistema educativo de la UdeG no es exclusivo, ya que no entramos en una facultad sino en un centro universitario regido por un modelo departamental.

Estoy de acuerdo con los argumentos del rector, pero ¿dónde queda la organización? En lo personal creo que una manera organizada puede ser la ubicación de los estudiantes por carrera en un edificio determinado. Dejo a criterio los beneficios que se obtendrían, nada más comento que no sólo se mostraría una organización directiva, sino una organización estudiantil, vista desde el exterior como una verdadera organización.

Jonatan Jersaín Naranjo Gómez

Salud

Foto: Ariana Dávila

El suicidio en Jalisco

El 10 de septiembre es el Día Mundial para la Prevención del Suicidio

Alberto Enciso

En el mundo, cada minuto ocurren dos muertes a causa del suicidio, lo que da como resultado un promedio de casi tres mil personas que se suicidan diariamente, esto según datos estadísticos de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

En México la magnitud del problema es considerable. En los últimos doce años, se ha observado un incremento progresivo y constante de padecimientos psicológicos como la depresión y por consecuencia un acelerado aumento de la conducta suicida. Jalisco no es la excepción, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), el suicidio es la segunda causa de muerte en los jóvenes de entre 15 y 29 años de edad, después de los accidentes automovilísticos. Sólo en el primer semestre de 2009 se registraron 100 decesos por suicidio, la gran mayoría ocurridos en Guadalajara, con 41 reportes con predominio en varones de entre los 18 y 39 años de edad, siendo el ahorcamiento la principal vía. Por otro lado destaca mayo como el mes con mayor frecuencia, 19 casos registrados. En el interior del estado se registraron 66 decesos por suicidio en el mismo periodo, y tanto las edades como el método de autoagresión coinciden, por su parte, marzo fue el mes con mayor incidencia con 20 suicidios.

El suicidio en Jalisco es un fenómeno que urge resolver en las áreas de la salud pública, esta situación preocupa a la sociedad en general, particularmente a los profesionales interesados en el área de la salud mental, ya que al término de 2009 se registraron 348 suicidios en todo Jalisco; en la región altos sur la problemática ha crecido hasta 400 por ciento. En 2005 se registraron siete suicidios en dicha región, en 2006, doce; en 2007, 22; durante 2008, 30; en 2009, 27; y en el primer cuatrimestre de 2010 se tienen contabilizados 10 suicidios, esto de acuerdo con estadísticas nacionales. Durante décadas las estadísticas de suicidios las ocupaban personas entre los 30 y 40 años de edad o más de 60, en los últimos diez años los jóvenes que van de los 15 a 24 años de edad se han convertido en el principal grupo de riesgo, y desde 1997 aparecen los primeros casos documentados de suicidio infantil.

Ante este problema de salud resultan oportunos los esfuerzos preventivos de las distintas instituciones de salud y la sociedad en general. Aunque en Jalisco se aplican diversos programas de prevención del suicidio, este fenómeno sigue creciendo año con año; de 125 municipios que ocupan Jalisco, sólo cinco cuentan con los centros de prevención para atender el problema y la demanda de intentos suicidas, Jalisco cuenta con atención en el Instituto Jalisciense de Salud Mental en coordinación con la Red Interinstitucional para la Prevención del Suicidio, instituciones que han trabajado de manera conjunta en la zona metropolitana de Guadalajara y en el interior del estado, a través de los módulos de salud mental, sin embargo se vuelve evidente la necesidad de planear los mecanismo que permitan que avancemos como sociedad en la comprensión y prevención de este fenómeno, hace falta establecer una coordinación sistematizada y oportuna entre las distintas organizaciones públicas y privadas que contribuyan a afrontar la problemática del fenómeno suicida desde una perspectiva multicausal e interdisciplinaria.

cognosible@live.com.mx

Bicentenario

Año de la Patria

Hiram Ruvalcaba

"No amo mi patria./Su fulgor abstracto/es inasible./
Pero (aunque suene mal)/daría la vida/por diez lugares suyos,/
cierta gente,/puertos, bosques, desiertos, fortalezas,/
una ciudad deshecha, gris, monstruosa,/ varias figuras de su historia,/
montañas/ —y tres o cuatro ríos."

"Alta traición"
José Emilio Pacheco

Hace un par de semanas —el recuerdo es aún fresco— recibí una llamada telefónica inesperada. Eran las nueve o diez de la mañana de un día transparente y la voz entrecortada del teléfono me sacudió. Tomé el auricular con cierta desconfianza: no suelo recibir llamadas a esa hora y las estafas telefónicas —lo sabemos— están a la orden del día. Cuando respondí alcancé a escuchar la voz de Felipe Calderón: "En estos cuatro años, el gobierno federal ha invertido más de 130 mil millones de pesos en carret…". Colgué el teléfono casi instintivamente: era un fraude telefónico.

Casi instintivamente también pensé en la carretera de Ciudad Guzmán a Guadalajara, maltratada y llena de baches, y recordé que Jalisco es uno de los estados, panistas por excelencia, que celebran el discurso oficial. Con malicia, supuse que Calderón seguramente no se refería a nuestro espacio en particular, que las demás carreteras del país están en condiciones impecables y que yo, que no salgo de mi cubil, soy incapaz de apreciarlo.

Ésa fue mi primera experiencia con el cuarto informe de gobierno. Me llamó la atención el hecho de que se anunciara por teléfono, porque ya habían iniciado con los *spots* televisivos, que eran repetidos hasta la infinésima vez. "Así que ahora Telmex se suma a los festejos", supuse, y me dio una gran preocupación que, además de lidiar con falsos secuestros —me han llamado para decirme que han tomado a mi nieta, a mi hijo, y a mí mismo, un par de veces—, tuviera que lidiar con falsos testimonios del gobierno mexicano. Me sentí abrumado porque, además, estábamos acercándonos a los festejos del Bicentenario del inicio de la Independencia.

Foto: Carlos Benavides

Doscientos años de ser libres. Doscientos años de ser la Nación Mexicana. Algo así versaba el discurso del festejo, o al menos eso podía escuchar de las personas con las que platicaba sobre el tema. Es perturbador que la mayoría de los mexicanos lo llamaran "Bicentenario de la Independencia", primero porque esto es un error histórico: México no fue independiente en 1810 —no quiero ni empezar a preguntar cuándo ha sido independiente— sino hasta 1821, año en que Iturbide entró en la Ciudad de México con el ejército trigarante. Por último, porque las condiciones en las cuales se encuentra el país en estos momentos, no son precisamente las mejores para celebrar la libertad nacional. Estas opiniones, por supuesto, poco o nada le interesan al ciudadano promedio.

Mi primer encuentro con la fiesta nacional ocurrió pocos días antes del 15 de septiembre. Otra vez por la mañana, me sorprendió el llamado melancólico del cartero, quien deslizó un paquete a través de una rendija de nuestra puerta. Como rara vez recibimos cosas que no sean cartas bancarias, recibos o propaganda, dejé pasar unos minutos antes de ir a verificar qué habían dejado en casa. La sorpresa no fue ni grata ni desagradable, fue sólo eso, una sorpresa: vi en el suelo un libro de historia de México.

Por mero respeto hacia los libros, lo llevé a la mesa y lo abrí. Me encontré con una edición bien cuidada de unas setenta páginas. Debo mencionar que no pude evitar preguntarme cómo podía contarse la Historia de un país en tan pocas hojas, si con más de doce años de educación básica es imposible realizarlo. Debido a esto, confieso que sentí mucha curiosidad por saber, primero, qué pasajes habían decidido dejar fuera. Con esto en mente, repasé cada página.

Me sorprendió ver la mención de Tlatelolco (diminuta, pero presente), pero no estaban los zapatistas, ni el fraude electoral de Salinas en 1988 —el autor lo disfrazó diciendo que accedió al poder "a pesar de una oposición fuerte y bien organizada"—, ni el genocidio por el narcotráfico —perdón, la guerra contra el narcotráfico— y, en general, el libro trataba de la historia oficial. Me sentí de repente como si estuviera leyendo un texto pasado por el filtro del viejo régimen soviético. Sin embargo, había otro objeto de interés en el paquete que entregó el cartero; de hecho, no valdría la pena mencionar el libro de no ser por éste. Aunado a *Viaje por la Historia de México*, de Luis González y González, había una carta de F. Calderón. En dicha carta, se tratan pocos temas, pero el inicio me pareció "enternecedor": "Este 16 de septiembre de 2010 celebramos el Bicentenario del Inicio de la Independencia de México. Celebramos 200 años de ser orgullosamente mexicanos, 200 años de ser libres. También en este año, el 20 de noviembre, celebramos 100 años de la Revolución Mexicana. Por eso este año 2010 es el Año de la Patria". Nuevamente el error histórico o, ¿en qué sentido celebramos 200 años de ser libres? Lo que más me llamó la atención fue el final del párrafo: "2010 es el Año de la Patria".

Me pregunté seriamente ¿qué motivos tenemos para celebrar en este 2010: que el ejército dé rondas por las calles, deteniendo a cualquier persona "sospechosa", para someterla a interrogatorios que atentan contra los derechos humanos (me suena un poco a Arizona, francamente); que el "cavernal" Sandoval Íñiguez opine en la televisión jalisciense sobre cualquier tema y que a la gente le interese lo que tenga que decir (creía que esas acciones del clero formaban parte del régimen antiguo, anterior a Juárez); que el número de muertos por la masacre de F. Cal. ascienda a 30 mil (quién sabe si más) y que éste —cínico— anuncie que la muerte seguirá rondando nuestras calles? ¿Qué hay que celebrar en este 2010? Difícil pregunta.

Ahora bien, como mi intención no es sonar como un pesimista, omitiré algunos conflictos y diré que lo más interesante de estos cuestionamientos fue que por un momento me condujeron a pensar sobre el amor a la Patria. Los mexicanos, supuse, celebramos el aniversario de nuestra Independencia y Revolución porque esto supone una afirmación tácita de la identidad, porque estamos orgullosos de nuestros orígenes o de nuestra condición. Los mexicanos celebramos por amor a la Patria.

Foto: Carlos Benavides

No obstante, pensaba yo, ¿estamos realmente orgullosos de México? ¿Cuánto de nuestro México realmente estamos celebrando? Yo sé, por ejemplo, que estoy feliz de que en México nacieran Juan José Arreola, Octavio Paz, José Emilio Pacheco y tantos otros artistas; pero no me gusta que Carlos Slim (mexicano) sea uno de los más ricos del planeta, cuando hay tanta gente miserable en el país. Por esto puedo decir que, en realidad, el amor a la Patria no es absoluto, es parcial.

Pacheco lo supo expresar maravillosamente en su poema: el fulgor abstracto de nuestro país es inasible. Pero sí podría, por ejemplo, celebrar a Mario Molina, a José Clemente Orozco, a Tenochtitlán, al Santuario de la Mariposa Monarca, al inquebrantable Juárez, al Nevado de Colima… todas esas cosas me son cercanas, entrañables, y hasta daría mi vida por ellas; pero debo reconocer que mi actitud hacia esta celebración es ésa: sólo me siento orgulloso de lo que me gusta de mi país. Lo demás es silencio.

En mi humilde opinión, hoy en día no hay mucho que debamos celebrar en nuestra máxima fiesta. En este año en particular hay un nubarrón portentoso que la cubre completamente. Podría decir muchas cosas ridículas sobre el grito de independencia de este año; a nivel nacional, que los fuegos artificiales no fueron hechos por mexicanos, los hizo un chino; o, algo mucho más anecdótico, que ese día al ir con el carnicero encontré a otro cliente vistiendo alegremente la camisa de la selección española de fut-bol (aún me provoca una sonrisa cómplice). Podría comentar más cosas, pero no tiene ningún sentido. Lo único que vale la pena rescatar, es que quizás esta fiesta sea una pequeña luz que titila en la densa oscuridad que nos oprime; que quizás los mexicanos celebramos nuestra independencia porque queremos olvidarnos del miedo y el terror que abruman a nuestro país. Después de todo, ya lo dijeron los romanos: "al pueblo PAN y Grito".

No amo mi Patria. Pero tal vez la amo. Es tan difícil salir de este conflicto sobre los sentimientos a la nación. Porque sé que el próximo año, probablemente me siga perturbando la bocina telefónica, sé que Felipe Calderón (el presidente, el espurio, el sanguinario) seguirá en la Silla haciendo lo que más convenga a sus intereses y a los de sus "amigos", y sé que las grandes televisoras le seguirán ocultando esto al pueblo. Y sin embargo, no pierdo la esperanza de que, para ese entonces, las muertes por esa guerra necia disminuyan o cesen para siempre; de que surja alguna mejora en nuestras condiciones sociales; de que los niveles educativos en México se reparen. Porque ésa es nuestra única salida: la esperanza de que en un futuro no muy lejano nuestros ojos se abrirán finalmente, y se generarán cambios. Y nuestra fe, como siempre, queda puesta así en el porvenir de México.

hiram.ruvalcaba@live.com.mx

Bicentenario

Dos conjeturas sobre la celebración de la Independencia

Ricardo Sigala

Dos tópicos de la Independencia, más específicamente del grito de Dolores, han llamado mi atención desde hace tiempo: el porqué de su festejo no como su consumación sino como el inicio de la revuelta. Es decir, por qué el 15 de septiembre, que no representa en sí la consolidación de un país independiente e ignoramos prácticamente el 27 de septiembre. El otro tópico es el papel que juegan los aspectos religiosos, en especial la figura de la virgen de Guadalupe, en la guerra de Independencia y en el desarrollo de nuestro país, y cómo éste se vincula con el anterior.

Si preguntamos al azar sobre el 27 de septiembre de 1821, en realidad muy pocas personas sabrán que es el día de la consumación de la Independencia, y si se les cuestiona sobre el porqué celebramos el 15 y no el 27, tampoco saben responder; nunca en la escuela se nos precisó, es más, ni siquiera es un asunto que nos preocupe. La falta de lógica no es algo que nos quite el sueño, y es que la tradición es más fuerte que la necesidad de racionalizar.

Primera conjetura-hipótesis-teoría

Los mexicanos celebramos la Independencia el 16 de septiembre porque es la parte social del conflicto, el levantamiento armado, que incluye a todas las esferas de la sociedad colonial, en tanto que la consumación tiene una connotación eminentemente criolla.

Tradicionalmente, cuando se habla del movimiento, se consideran tres etapas: la revolución social, la resistencia y la oportunidad criolla. La primera fue encabezada por Hidalgo en el centro del país y por Morelos en el sur, y se puede considerar agotada con la muerte de este último. La segunda fue liderada por Guerrero en el sur y por Xavier Mina en el noreste, y se manifiesta en forma de guerrilla, abarca el lapso de tiempo entre 1815 y 1817. La tercera, de 1817 a 1821, se caracteriza por el dominio del oportunismo político derivado de las circunstancias externas a la colonia: la invasión napoleónica, la constitución de Cádiz, etcétera.

Es un hecho que los intereses políticos en la Nueva España estaban marcados por intereses étnicos, y la primera etapa del movimiento fue la única que contó con la presencia de los diversos grupos de la sociedad: los criollos, los mestizos y los indígenas. Aquí tenemos un tema más a desarrollar, cómo fue posible reunir a todos estos grupos que en ese momento tenían tan poco en común, cuando sus intereses eran de lo más diverso.

El criollo vive el conflicto de ser un español de segunda categoría por haber nacido fuera del territorio peninsular, en la Nueva España, su cultura es española, pero la ley lo define como criollo y en la práctica está excluido de los beneficios que da el ser español, especialmente en los puestos político-administrativos. El indígena ha sido despojado de su poder político, económico, administrativo, pasó de ser dueño y señor de las tierras mesoamericanas a ser un excluido social, se vio además afectado en su identidad lingüística y religiosa, es una especie de apátrida. El mestizo, por su parte, padece la condición de híbrido, de ser y no ser, de manera simultánea, de ninguna de las dos razas que protagonizaron el inicio de lo que llegaría a ser la nación mexicana, al representar una mezcla étnica en una sociedad eminentemente racista, no tiene ni la gloria ancestral de los indígenas, aunque tampoco su condición social de marginal, pero tampoco es aceptado como europeo: su condición es el ser escindido del que habla Sor Juana.

Increíblemente el movimiento encabezado por Miguel Hidalgo logra convocar y conciliar el interés de los grupos sociales en un mismo objetivo: la guerra insurgente. El origen de este logro puede estar en el contexto social, en las condiciones en que los habitantes de la Nueva España vivían, en la ideas de la Ilustración que el cura Hidalgo supo popularizar desde el púlpito y por la autoridad de su investidura; o quizás se deba al carisma propio de los líderes de sociales. Por mi parte, a pesar de que no elimino ninguno de los factores anteriores, me inclino a sumar en motivo —quizás menos popularizado, más complejo, y poco abordado pero más acorde con el carácter del mexicano—, las implicaciones religiosas presentes como un rasgo fundamental en el inicio de este movimiento de emancipación.

Segunda conjetura-hipótesis-teoría

La Independencia en su primera etapa no fue sólo un movimiento armado popular, incluyente de las distintas clases sociales y étnicas, fue además un movimiento marcado por la connotación religiosa, propiamente guadalupano.

Dos son los aspectos más evidentes: primero, el hecho de que el líder iniciador, el incitador, el que exhortó a la población a levantarse en armas no fue un político, como la lógica lo hubiera dictado, o un militar, lo que hubiera sido aún mucho más plausible, sino un sacerdote, quien además hace su llamado al inicio del movimiento, no por medio de un mitin o de una manifestación civil, sino desde la iglesia de Dolores, repicando las campanas, como quien llama a misa. Por otra parte, es muy probable que tras el llamado a la población la noche del 15 de septiembre, el cura Hidalgo haya hecho un discurso más parecido al sermón que a la diatriba política, pues sabemos que entre las consignas del famoso grito de Dolores se encontraba el "Viva la virgen de Guadalupe", como grito de guerra; y el estandarte con la imagen de la virgen de Guadalupe lo utilizó no sólo para representar el movimiento, sino como un elemento unificador.

En el año de 1815 acontece la muerte de José María Morelos, cuatro años antes Miguel Hidalgo había sido victimado; los líderes que continuaron, o intentaron continuar la revuelta, eran militares preparados, convencidos, carismáticos incluso, la prueba de ello es que para 1821 lograrían la consumación de la Independencia. Sin embargo ellos no pudieron mantener a la población levantada, ¿será que indígenas y mestizos no se sintieron identificados con la causa libertadora? Si esto es cierto, nos enfrentamos a la posibilidad de que el verdadero motor de los alzados del 16 de septiembre de 1810 era un móvil de tipo más religioso que liberador en el sentido político del término. Xavier Mina y Vicente Guerrero no vestían sotana, no tenían como estandarte ni como grito de guerra a la virgen de Guadalupe. El pueblo no olvidaría que ella, la virgen, fue la causa que inició el movimiento, no la que consumó la separación de la corona española.

Emanuel Carballo ha señalado la existencia de documentos que prueban que el grito se celebra desde el año de 1812. Este dato confirma la importancia que el pueblo mexicano le dio al movimiento encabezado por los curas Hidalgo y Morelos. Un dato más al respecto: hacia 1824, tras la consumación de la Independencia, y el fracaso del Primer Imperio Mexicano encabezado por Agustín de Iturbide, el congreso constitucionalista de 1824 convocó a elecciones por primera vez en México. El panorama en ese momento no era muy diferente al de las vísperas del grito de Dolores: nos encontramos con una sociedad completamente dividida, en esta ocasión por la escisión monarquía-república que más tarde se manifestaría en la pugna conservadores contra liberales. Es aquí donde nuevamente el pueblo mexicano se vuelve a poner de acuerdo, cuando se vota al primer presidente de nuestra república: Guadalupe Victoria.*

*Continúa en la página 8

Fotos: Carlos Benavides

Bicentenario

*Viene de la página 7

Ante esta, por demás llamativa, coincidencia no podemos más que sorprendernos. Si el inicio de la lucha por la independencia estuvo marcado por el cura Hidalgo con Guadalupe como estandarte y grito de guerra, el inicio de la vida democrática, al menos en ese momento fue así, está signado nuevamente por el guadalupanismo con la inevitable asociación de ¨la Victoria de Guadalupe¨. Es importante precisar que esto no fue de ninguna manera una coincidencia. El verdadero nombre de Guadalupe Victoria fue Félix Fernández; en realidad este personaje, al cambiarse el nombre, estaba usando otra vez el símbolo de la virgen de Guadalupe como imagen y grito de guerra, pues no sólo ganó las elecciones sino que ni siquiera tuvo opositor, lo cual resulta insólito si consideramos el contexto de época. Victoria terminó su periodo presidencial en 1828, y no hubo otro gobernante que repitiera la hazaña hasta la llegada de Juárez al poder. Las pugnas por el poder presidencial y el control del país al parecer no afectaron a nuestro primer presidente, al menos no como a los muchos que le sucedieron en la silla presidencial en las próximas décadas. Quizás comprendió junto con Hidalgo que la figura de Guadalupe estaba ya fungiendo como identidad nacional unificadora, incluso más allá de sus significados religiosos.

La guadalupana permanecerá en el inconsciente colectivo mexicano como una presencia identitaria a lo largo de los dos siglos de historia nacional, y se manifestará con más énfasis en momentos de crisis o de cambios. Por ejemplo sabemos que cuando Juárez expropió parte de las propiedades de la iglesia católica no procedió con los santuarios guadalupanos; durante la Revolución de 1910 era común ver a algunos alzados con la bandera tricolor con el escudo nacional sustituido por la imagen de Guadalupe; la enunciación de los cristeros resulta por demás obvia; los pachucos y pochos tienen en la virgen de Guadalupe un símbolo de identidad que los vincula con la mexicanidad y la ostentan en tatuajes, grafitti, e incluso en los decorados de sus coches; luego de que el gobierno de Salinas reanudara relaciones con el Vaticano, la santa sede inició las gestiones para la beatificación del indio Juan Diego; tras la llamada alternancia que llevó al PAN a Los Pinos, Vicente Fox dio gracias en la basílica de Guadalupe en un acto público; y todo parece indicar, y dejo de mencionar muchos otros casos, que seguirán apareciendo.

A manera de conclusión voy a retomar una expresión del maestro Carballo: “las dos más grandes celebraciones en México son el grito del 16 de septiembre y el 12 de diciembre, día de la virgen de Guadalupe”. Yo me pregunto si éstas no serán dos manifestaciones de una misma realidad: la mexicanidad entendida en su aspecto sincrético —así como sabemos que Guadalupe tiene su origen en el marianismo de la tradición católica y las deidades prehispánicas de la tierra, la Tonantzin de los indígenas, así también en una especie de sincretismo laico (permítanme el oxímoron)—. Los mexicanos vemos a la patria como sagrada y a la guadalupana como símbolo de mexicanidad. No en vano Carlos Monsiváis aseveró que en México todos somos guadalupanos, hasta los descreídos.

ricardo.sigala@cusur.udg.mx

Cajita feliz o chinitos independentistas

Didiana Sedano

De las diversas maneras que han surgido el último año para conmemorar el Bicentenario del inicio de Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana, dos han sido las que realmente lograron llamar mi relajada atención.

La más sonada y de la cual probablemente muchos se sientan orgullosos es haber obtenido a nuestra segunda Miss Universo, que en primera dudo lo de miss y en segunda no recuerdo haber visto en ese concurso participantes mercurinas o marcianas. En fin, que siendo mal pensado resulta una casualidad tenebrosa que precisamente este año el mundo nos regale tan elevado y dignificante título; aún más sospechoso es que dicho título de belleza lo obtenga una tapatía, mejor dicho una jalisciense (está de más enumerar las manifestaciones culturales jaliscienses, iconos de identidad mexicana ante el mundo. Si se le pide a un extranjero que nos mencione algo relacionado con México, desde luego que serán el mariachi, el tequila, el charro. Bonito premio de consolación, para adornar este 15 de septiembre).

Por otro lado me enteré que en una tienda de autoservicio se está vendiendo, por una módica cantidad, un paquete de 10 figuritas de resina supuestamente hechas a mano, que tienen el objeto de conmemorar el Bicentenario y el Centenario. En el paquete hay siete pequeños bustos de héroes de la Independencia y la Revolución, las tres figuras restantes son la campana de Dolores, el ángel de la Independencia y el Monumento a la Revolución. Gracias a este producto, de manufactura china desde luego, las familias mexicanas pueden tener en casa un Madero muy chapiado, un Vicente Guerrero con cara de susto o al mismo Zapata con los bigotes más extraños que he visto. Es de admirarse esa visión de los chinos para los negocios que, aun con poco o nada de conocimiento de la historia de México, se hayan aventurado a participar de alguna manera en tan sonada celebración.

Por menos de doscientos pesos cualquiera puede llevarse a casa esta cajita feliz, lamentablemente la Barbie se vende por separado y eso si su apretada agenda se lo permite. Ahora sólo me quedan las preguntas ¿se puede festejar una emancipación, aunque estemos viviendo un post-colonialismo? —más del 80 por ciento de los bancos en México son corporaciones de origen español—, ¿realmente la gente que trabaja tiene un pedazo de tierra aunque sea para vivir, ya no pensemos en que de ella pueda comer? Sinceramente me atrevo a dar un doble no. Y entonces, qué es lo qué algunos cuantos insisten en festejar.

Dijo alguna vez Porfirio Díaz “Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos”, yo haría una deconstrucción para mi gusto más adecuada: “Pobrecito México tan lejos de tener algo que festejar, pero tan cerca de los concursos de belleza”.

kissmuak_d2@hotmail.com

La Patria es primero

Javier Medina Preciado

Foto: Alfredo Medina Ramos

Éste es un año muy significativo para todos nosotros, un pueblo, una sociedad, un país que ahora más que nunca se siente orgulloso de ser mexicano, que aclama a quienes nos han dado libertad a través de su esfuerzo, y que incluso han dado su vida en aras de una nación libre e independiente. Es momento de reflexionar sobre lo que significa ser mexicano, basta con apreciar nuestra cultura, nuestra historia, nuestra música, nuestro cine, nuestra gente, nuestras edificaciones, nuestros recursos naturales. Todo es nuestro, porque todos somos México. Pero parece que ser mexicano es equiparable a vivir una historia trágica, por momentos alegre, por momentos triste; y al final, nos quedan un sabor agridulce y la clara sensación de que podríamos tener mucho más, aspirar a más, hacer nuestros sueños realidad. Por eso me permito dedicar estas líneas a un héroe de la lucha por la Independencia de México y a una frase de este caudillo, que si bien resulta sencilla, encierra un gran significado. Me refiero a "La Patria es Primero" de Vicente Guerrero.

Vicente Guerrero nació en Tixtla, en el actual estado de Guerrero, el 9 de agosto de 1782, en el seno de una familia de arrieros, comerciantes y militares. Pasó los primeros años de su vida ayudando en los oficios familiares. En 1810, a los veintiocho años de edad, comienza su carrera militar tras ser llamado a formar parte de las tropas de José María Morelos. Combatió en Taxco, en la batalla de Izúcar (Puebla) y más tarde en los estados del sur del país.

Guerrero siempre se mantuvo firme en sus objetivos y nunca declinó, a pesar de que en 1816, con la muerte de Morelos, muchos insurgentes decidieron desistir. Guerrero continuó con el periodo de Resistencia. Más tarde cuando el penúltimo Virrey de la Nueva España, Juan Ruiz de Apodaca, ofreció el indulto a todos aquellos insurgentes que dejaran la lucha —y efectivamente muchos accedieron—, Guerrero no lo aceptó. Fue un ejemplo de una amplia visión, de una mente inquebrantable que culminó en la realización de un verdadero proyecto de Nación.

La decisión más difícil vendría cuando su padre, Pedro Guerrero, ya unido al bando realista, intentara convencerlo de que aceptara el indulto. Por supuesto, bajar las armas traía consigo beneficios para Vicente Guerrero, pero ante las súplicas de su padre, él contestó: "Señores, éste es mi padre, ha venido a ofrecerme el perdón de los españoles y un trabajo como general español. Yo siempre lo he respetado, pero la Patria es primero".

Tal tenacidad y disidencia bien encaminada rendirían frutos, el año de 1821 marcaría la culminación de la lucha por la Independencia de México. Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero deciden unirse (suceso conocido como el Abrazo de Acatempan) y promulgar el Plan de Iguala, se forma el Ejército de las Tres Garantías o Trigarante que entra a la Ciudad de México el 27 de septiembre, terminando así la Guerra de Independencia.

Hecha esta reseña, es oportuno trasladarnos a nuestra vida diaria. Es decir, reflexionar sobre el México que queremos y preguntarnos si somos buenos mexicanos. Este año, al igual que en años anteriores, escuchamos opiniones que dicen: "No hay nada que celebrar". Y es comprensible esta postura, porque la mayoría de los mexicanos no estamos conformes con la situación por la que atraviesa el país. Pero considero que esto sería ignorar nuestro pasado, no es justo pasar desapercibidas las gestas que tuvieron lugar hace 200 años, y hace 100: los movimientos de Independencia y la Revolución Mexicana. Por lo cual es necesario seguir reconociendo a quienes han pasado a la historia, reconocer el esfuerzo que han hecho y seguir su ejemplo. No hay que darle la espalda a México ni a su historia. Sin embargo, esto no basta, porque de recuerdos no podemos vivir. La historia política de México está plagada de controversias, malas decisiones, e injusticias. Y frente a ello no podemos asumir una actitud indolente e indiferente, si queremos cambios en nuestras instituciones es necesario comenzar por nosotros mismos, dejar de actuar individualmente y hacerlo de manera colectiva.

Hoy en día los mexicanos no la pasamos nada bien, vivimos en un país con altos niveles de inseguridad, con problemas ambientales, con preceptos legales que pasan a ser "letra muerta", con un alto nivel de desempleo (y el empleo que se genera es informal, con los más grandes índices de la historia), con una política desafinada, con bajísimos niveles educativos, con irregularidades y proyectos frágiles en el deporte, y tal vez lo que resulta peor: vivimos en un país en el que no se destina dinero suficiente a la educación, al deporte, a la salud, al desarrollo sustentable… pero sí a la terca lucha contra el narcotráfico y la delincuencia organizada. Hago énfasis en este tema porque resulta ilógico combatirlos si no se atienden los sectores más vulnerables de la sociedad. El narcotráfico y, en general, el crimen se han convertido en una forma de vida para aquellas personas que no tienen oportunidades de empleo y de estudio, aunado a que son una manera fácil de hacer dinero. Y lo peor es que "la lucha" no ha funcionado: siguen los secuestros, sigue el narcotráfico, sigue la incertidumbre y siguen descuidándose los rubros antes mencionados, además de que los costos de esta política van mucho más allá de lo económico porque, ¿cuánto cuesta una vida humana?

A pesar de todo, México es un gran país, un gran lugar para vivir. Contamos con bastos recursos ecológicos, tenemos buena ubicación geográfica y gente capaz; lamentablemente no queremos darnos cuenta de eso y seguimos sumergidos en la mediocridad; de nuestra cuenta corre cambiar ese entorno negativo.

Es cierto, hay poco que festejar, pero también hay mucho de que ocuparse y mucho trabajo que hacer. Si vamos a rebelarnos que sea ante nuestro gobierno, ante las personas que manchan el nombre del país, ante las instituciones si así lo amerita. Pero no ante México que es nuestra casa y la patria que nos vio nacer. México es mucho más que lo que vemos a diario en los noticiarios, trasciende más allá de nuestros problemas. Porque México es un pueblo con hambre, un pueblo que sueña con ser mejor.

No lo olvidemos, "LA PATRIA ES PRIMERO".

javmp04@hotmail.com

Bicentenario

Sentimientos y remordimientos de una nación

Eduardo Etchart

El erudito historiador mexicano Ernesto Lemoine Villicaña reunió en 1965 232 documentos relativos a la esencia, presencia y acción en el movimiento de Independencia de José María Morelos y Pavón. Obviamente, entre esos documentos destaca de manera singular el escrito Sentimientos de la Nación (hoy muy mencionado), con 23 artículos.

El mismo historiador dedicó un trabajo especial titulado "Documento Cárdenas", donde se muestra el original del escrito de Morelos, que fue dado a conocer en el Congreso de Chilpancingo el 14 de septiembre de 1813 con la finalidad de que se elaborara una constitución.

Como reflexión del Bicentenario, éste es un análisis comparativo entre lo que el insigne michoacano señaló conveniente para el país que deseaba independizarse, y la actitud de los mexicanos actuales, que no los han podido conocer, reconocer y aplicar. He ahí lo que hemos llamado, remordimientos (sólo se transcribirán parte de catorce artículos).

En el artículo primero expresó: "Que la América es libre e independiente de España y de otra Nación". Casi doscientos años después a los mexicanos les atrae tener y realizar compromisos políticos, económicos y sociales con españoles y otros extranjeros, el resultado grave es la dependencia de particulares más que de naciones. Las consecuencias tan lamentables de esos malos arreglos las vivimos todos.

Artículo 2° "Que la religión católica sea la única sin tolerancia de otra". Es obvio que él como sacerdote del siglo XIX deseara la religión en la que se formó y en la que creyó; ahora, si tuviéramos todos una sola religión (aplíquese criterio) o una sola ideología estaríamos más unidos.

Artículo 3° "Que los sacerdotes se sustenten (con)… sólo los diezmos y primicias…"; pero la gente da más: la vanidad o el exhibicionismo social ha invitado a la gente a proponer múltiples maneras de presentar el acto del bautizo, matrimonio, o tedeums; con ello el clero pide o exige cantidades específicas, ocasionando que se gasten fuertes sumas de dinero. Ello es exclusivamente provocado por la misma gente que no quiere ser igual ante una ceremonia, sin importarle la trascendencia del sacramento.

Foto: Carlos Benavides

Artículo 5° "Que la soberanía dimana inmediatamente del pueblo…" Qué difícil es a la fecha hacer comprender a la gente, cuál es el carácter real de los representantes del pueblo. Permanentemente somos engañados por sus abusos y desfachateces, no queremos poner un alto severo y puntual, además de exigirles que hagan la representación leal del pueblo y no de sus intereses y ambiciones personales.

Artículo 6° "Que los poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial estén divididos…" La función específica de cada poder daría mejor resultado para gobernar. Lo que se ha hecho es no clarificar para el pueblo sus funciones, para entorpecer la marcha del país. Estoy seguro de que si se le pregunta a cualquier gente, cuál es la función específica de cada poder, no lo saben. Es lamentable la apatía, más que la ignorancia.

Artículo 9° "Que los empleos sólo los americanos (léase mexicanos) los obtengan". Quién no sabe que a un extranjero que se le contrata en México (artista, futbolista, asesor, entrenador o profesionista) se le paga mejor que al mexicano que desempeña el mismo trabajo, así le paguen en pesos, en dólares o euros y eso hace la desigualdad más grave.

Artículo 10° "Que no se admitan extranjeros si no son artesanos capaces de instruir y libres de sospecha". Sabemos todos que hay mucho extranjero ilegal en el país, que no son excepcionales en su profesión, en caso de serlo no transmiten su conocimiento. No terminaríamos con ejemplos. Recordar el caso del argentino Ahumada o el chino deportado hace tres años, que lo menos que tenía en su casa era una inmensa fortuna en dólares.

Artículo 12° "Que como la buena ley es superior a todo hombre, las que dicte nuestro Congreso… obliguen a constancia y patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia… se aumente el jornal del pobre, que mejore sus costumbres, alejando la ignorancia, la rapiña y el hurto". La buena ley es la Constitución, alterada tanto de 1917 a la fecha; los mismos malos elementos del Congreso la alteraron y deformaron en todo lo positivo. Pretextos no les faltaron y los otros dos poderes se aliaron, consintiendo y aprovechando todos esos terribles yerros. La constancia se ha perdido y el patriotismo lo han deformado con intereses mezquinos. La opulencia y la indigencia están cada día más inmoderadas. Los ricos son inmensamente ricos, multimillonarios es poco, de los indigentes sabemos que su número es ahora incontable y no hay ciudad o población de la República que no los tenga. Ahora se alimentan hasta de la basura, ya ni siquiera tocan una puerta, para el famoso "me da una ayuda o un taquito, por favor". El jornal del pobre ha llegado hasta el máximo del ridículo con "el salario mínimo" porque de ahí nace el abuso de los que proporcionan trabajo. ¿Quién viviría con sesenta pesos diarios? Finalmente, la ignorancia se transmite hasta, por y en los medios; la rapiña existe en todos los niveles y del hurto se podría abrir una universidad para impartir cátedra. Sería difícil seleccionar a los que impartieran las clases (ex presidentes, gobernadores, ministros, senadores, diputados, comerciantes, intermediarios). Antes, a un alumno se le expulsaba por un robo ahora se le pone un diez por el hurto de un texto de internet o de una tesis "fusilada" en algún buscador de otra universidad.

Artículo 13° "Que las leyes generales comprendan a todos". Nunca se ha llevado a cabo, ni con la Ley Juárez que prohibió "los fueros eclesiástico y militar". Ahora los sigue habiendo eclesiásticos, militares y políticos. Y quién sabe cuáles más.

Artículo 14° "Que para dictar una ley se haga junta de sabios…" Creo que esto ha resultado casi imposible, no ha habido respeto, sólo juntan a unos cuantos para decidir leyes que hacen mal a muchos.

¿Remordimientos? ¿Se compondrá todo? ¡Es nuestro país!

nelidavc@hotmail.com

Literatura

Guillermo Samperio

Rosario Valdez

Guillermo Samperio es considerado, por muchos, heredero de Juan José Arreola y Julio Cortázar. Para él el acto de escribir es la creación de un objeto artesanal, es devolverle al mundo tan sólo un poco de lo que nos brinda, es en cierta manera abstraer situaciones que viven en los textos, que los lectores se apropian al sumergirse en ellos.

Entre la producción cuentística de Guillermo Samperio encontramos: *Gente de la Ciudad* (1985), *Cualquier día sábado* (1974), *Ventriloquía inalámbrica* (1996), *Cuentos* (1999), *La cochinilla y otras ficciones breves* (1999), *Cuando el tacto toma la palabra* (1999), entre otros. Samperio ha recibido galardones por su obra a nivel nacional e internacional. Ha desempeñado cargos directivos en el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y en Difusión Cultural de la Universidad de las Américas.

El próximo 24 de Septiembre se llevará a cabo la presentación del libro *La guerra oculta*, del escritor —aunque él prefiere ser llamado artista— Guillermo Samperio en la Casa del Arte. Además el autor impartirá el "Taller de microficción", los días viernes 24 de 16:00 a 19:00 horas y sábado 25 de 10:00 a 14:00 horas. Dirigido a escritores interesados en el cuento breve. Los interesados deberán enviar un correo a ricardo.sigala@cusur.udg.mx de la Coordinación de Letras Hispánicas. Cupo limitado.

Leer güey
incrementa güey
tu vocabulario güey...
te lo juro güey

¿Si Bruce Lee?

¿Brandon también Lee?

Arte

“Tierra mestiza” y “Naturaleza erótica”

La Casa del Arte Dr. Vicente Preciado Zacarías, en coordinación con la Cátedra Hugo Gutiérrez Vega, exhibe las exposiciones “Tierra mestiza” de Rubén Chuela y “Naturaleza erótica” de Alessandra Palachini

Fotos: Araceli Gutiérrez